

Equilibrio e integración socio-racial en José Martí: ecos de una concepción en los albores de la neocolonia¹

Israel Escalona Chadez
Yamil Sánchez Castellanos

Según ha definido Fina García Marruz:

El equilibrio martiano es de signo integrador. En él hallan representación las diversas apetencias del hombre, los logros de la razón científica y aquella oscura esperanza trascendente del corazón que late en su fondo, y que solo se rebela y se vuelve airada contra lo que quiere limitar el libre ejercicio de su voluntad o de su inteligencia o se vale de su poder para mermarle un derecho.²

De esta manera, la idea del equilibrio en la valoración de José Martí no se limita al concepto que, por su connotación universal, más ha trascendido: el referido al equilibrio del mundo.

Para el relevante luchador, capaz de elaborar una concepción política revolucionaria fundamentada en la realización de la revolución independentista en Cuba como pórtico de las grandes empresas de carácter hemisférico y planetario, el tema social constituía uno de los problemas esenciales a resolver tras el logro de la independencia nacional y, como parte de este, la solución del problema racial era uno de los imperativos esenciales del proyecto redentor isleño.

El debate en torno a las concepciones martianas sobre la problemática racial y su trascendencia alcanzaron renovadas dimensiones, al ser declarado el 2011 Año Internacional de los afrodescendientes. Para los cubanos las reflexiones y debates que generó tal designación no podían culminar con la terminación del año, pues en 2012 se conmemoraron aniversarios cerrados de dos hechos trascendentales en el devenir histórico

¹ Este texto fue presentado en la Conferencia internacional Por el equilibrio del mundo, La Habana, 28 al 30 de enero de 2013.

² Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 96.

de la nación cubana: el bicentenario de la conspiración de Aponte y el centenario del desenlace de la acción de los Independientes de Color.

Es preciso reflexionar acerca de las concepciones martianas en torno a la necesidad de la integración socio-racial de los cubanos y su posible trascendencia en los albores de la neocolonia y, sobre todo, en los sucesos y desenlace de 1912.

José Martí y la integración socio-racial de los cubanos

Desde 1882 Martí le expuso a Antonio Maceo: “[...] a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y cómo ésta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza [...]. Para mí es un criminal el que promueva en Cuba odios, o se aproveche de los que existen”³

Siete años después, en carta enviada a Serafín Bello, definió: “Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...]. El hombre de color tiene derecho a ser tratado por sus cualidades de hombre, sin referencia alguna a su color...”⁴

Con la síntesis que presupone la genialidad, en 1892, concretó:

Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía e historia que estorban su marcha libre; en otro, es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa, que con los nombres usuales de conservadores y liberales dividen a los pueblos. Y en Cuba, sólo segura porque el alma de sus hijos es de alientos para subir a la dificultad, hay que resolver a la vez los tres problemas.⁵

Para atender a este triple imperativo histórico, Martí se introdujo en el enfrentamiento al problema racial en el contexto de la lucha independentista y, en aras de conseguir la necesaria unidad revolucionaria,

³ José Martí: “Carta a Antonio Maceo”, 20 de julio de 1882, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p. 172. En lo adelante al citar la obra martiana se utilizará esta edición.

⁴ José Martí: “Carta a Serafín Bello”, 16 de noviembre de 1889, t. 1, pp. 253-254.

⁵ José Martí: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, t. 2, pp. 21-22.

emprendió la crítica a las tesis raciales y la demostración de su inconsistencia, a la vez que argumentó la necesidad de lograr la unidad superadora de los distingos raciales y desarrolló una acción perseverante a fin de obtener la deseada e imprescindible cohesión revolucionaria.

Martí emprende la lucha independentista sobre la base de la comprensión de las exigencias primordiales que implicaba, pues concebía que tras el logro de la independencia nacional debería fundarse una república que definió en la aspiración cimera de “con todos y para el bien de todos”.

Sin elaborar una monografía de cómo sería su funcionamiento exacto, Martí fue conformando su proyecto republicano. Las experiencias juveniles en España y Latinoamérica le permitieron comprender las limitaciones de los modelos creados en la metrópolis y en el continente americano, en las que predominaban la autoridad personal y la copia de modelos importados.

En los documentos programáticos del Partido Revolucionario Cubano se precisó la aspiración del equilibrio. Como bien ha señalado Cintio Vitier, “Tanto en las Resoluciones como en el sustancioso manifiesto inicial de *Patria*, titulado “Nuestras Ideas”, todo se articula a partir del eje central de su pensamiento político: la búsqueda de un equilibrio de factores y fuerzas”.⁶

A partir de sus vivencias personales y el constante análisis y seguimiento del asunto, José Martí fue precisando una estrategia de lucha para enfrentar las secuelas de la existencia de la institución esclavista por más de tres siglos.

Con un fundamento histórico, basado en las tradiciones combativas del pueblo, en varios documentos argumenta que en Cuba no había que temer a una guerra de razas,⁷ pero sin perder de vista su aserto

⁶ Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 52.

⁷ Los antecedentes de este planteamiento están contenidos en la “Lectura de Steck Hall” y, más precisos, en “El plato de lentejas”, donde resalta el papel de la revolución y su posición ante el problema esclavista y racial: “La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra [...]. La abolición de la esclavitud [...] es el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana. En la guerra, ante la muerte, descalzos todos y desnudos todos, se igualaron los negros y los blancos; se abrazaron, y no se han vuelto a separar. Pero la mejor y más exacta referencia se encuentra en “Mi raza”: “En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas [...].

de 1880: “[...] institución como la de la esclavitud es tan difícil desarraigarse de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales”⁸ y ante esa realidad emprende acciones de carácter teórico y práctico. Entre los primeros se propuso el estudio y reflexión en torno a las ideas racistas como camino para enfrentarlas, a la vez que acometió la elaboración, sistematización y difusión de ideas contentivas del antirracismo consecuente, y llegó a definir las que pueden considerarse sus ideas medulares en tomo al problema racial, entre las que destacan: a) la división racial afectaba la unidad revolucionaria, por eso España se empeñaba en utilizarla como un factor aliado frente a la causa patriótica cubana; b) los hombres no se diferencian por el color de su piel, sino por sus actitudes y comportamiento; c) los cubanos todos, sin distinciones raciales, poseen capacidades para obtener la libertad y asumir su destino propio; y d) en Cuba no había que temer a una guerra de razas, cuestión que tenía un fundamento histórico basado en las tradiciones combativas del pueblo.

Pero la labor fue más allá de la reflexión teórica y la divulgación de ese ideario. Incluyó la ejecución de una intensa actividad política dirigida a enfrentar los prejuicios raciales y la división que estos ocasionaban, para lo cual utilizó eficazmente atributos de su personalidad de político y organizador al encaminar su gestión. Puso en práctica —o más bien ratificó—, en un momento oportuno y necesario, varias direcciones de trabajo, que se concretan en:

a) utilización de la prensa para enfrentar las ideas racistas, con la publicación en *Patria* de los artículos “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití”, “Basta”, “Adelante juntos”, “Pobres y ricos”, “Mi raza”, “El plato de lentejas”, “Sobre negros y blancos” y “Para las escenas”;⁹

b) acercamiento a la emigración revolucionaria, en específico a los negros y mulatos, y desarrollo de una labor encaminada a su superación intelectual con momentos supremos en el apoyo a La Liga,

Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime. En Cuba no habrá nunca guerra de razas”. Las referencias corresponden a los artículos de Martí: “El plato de lentejas”, t. 3, p. 29; “Mi raza”, t. 2, pp. 299-300.

⁸ José Martí: “El plato de lentejas”, t. 3, p. 27.

⁹ Este último texto fue publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martiano*, no. 1, y se supone que corresponde a la misma época en que salió “Mi raza”.

sociedad que se proponía difundir la instrucción entre los emigrados de Cuba y Puerto Rico;¹⁰

c) estrechamiento de los vínculos con importantes personalidades residentes en la Isla y defensa de la necesidad de su integración plena a la sociedad cubana que se expresó en las relaciones que sostuvo con el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color y su máximo dirigente, Juan Gualberto Gómez, a quien designó como su representante en la Isla. Con esto, según el criterio de Luís Toledo Sande:

[...] se ratificaba el carácter democrático del movimiento, pues la aceptación y el respeto de que gozaba Juan Gualberto entre los cubanos denominados negros, quienes figuraban entre los más despreciados y oprimidos por el régimen colonial, podía ser, y lo fueron en la práctica, elementos en favor de la necesaria unidad nacional.¹¹

José Martí y los sucesos de 1912: notas, a propósito del centenario, sobre un tema en perspectivas¹²

En la primera década de la república el tema racial alcanzó niveles significativos en el devenir histórico nacional, por lo que resulta lógico suponer que el ideario martiano fuera frecuentemente utilizado.

A pesar de los avances en las investigaciones sobre la denominada historia de la recepción martiana, aún quedan acontecimientos y períodos urgidos de un consecuente tratamiento historiográfico. Tal es el caso de la posible huella de José Martí en el proceso que terminó con los sucesos acontecidos en Cuba en 1912. El presumible vínculo puede sustentarse sobre la base de que el Héroe Nacional cubano articuló una novedosa concepción con respecto al problema racial, y que la utilización de su

¹⁰ Según su fundador, Rafael Serra: “[...] lejos de ser un centro político es una hermandad caritativa y patriótica, sin tendencias bastardas ni predisposiciones religiosas...”. Cfr. Pedro Deschamps Chapeaux: *Rafael Serra Montalvo: obrero incansable de nuestra independencia*, Uneac, La Habana, pp. 53-54.

¹¹ Luís Toledo Sande: “José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia”, en *José Martí, con el remo de proa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 63.

¹² Las ideas aquí expuestas fueron posteriormente ampliadas en el trabajo “La huella de José Martí en los sucesos de 1912: notas sobre un tema en perspectivas”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 12, 2012.

personalidad e ideario se expresó desde los primeros años de la neocolonia y se confirmó con la nada casual reinstauración de la república el 28 de enero de 1909.

Los acontecimientos en torno al Movimiento de los Independientes de Color han sido objeto de un amplio tratamiento historiográfico, con la reciente aparición de estudios que lo analizan. Algunas particularidades de estos sucesos han motivado debates como el referido al verdadero alcance y significación de su programa y trayectoria y la cifra exacta de las víctimas de la represión contra el levantamiento promovido por el Partido de los Independientes de Color (PIC) y sus seguidores. Otros asuntos aún merecen acercamientos que develen aspectos inexplorados.

Poco se ha insistido con respecto a la posible relación entre José Martí y los sucesos acaecidos entre la fundación del PIC y el desenlace de 1912; quienes han investigado el tema lo han obviado totalmente. Los ensayos publicados por Alejandro de la Fuente y Tomás Fernández Robaina en *La Gaceta de Cuba* sobre el Partido, su trayectoria y actualidad confirman que este punto no ha estado en el centro de atención de historiadores e historiógrafos.¹³ Algo similar ocurre con quienes se especializan en los estudios de la llamada “historia de la recepción martiana”.¹⁴

El investigador Tomás Fernández Robaina es quien ha esbozado, de alguna manera, el asunto. En 1990 incluyó el epígrafe “La presencia de Martí entre los independientes” en *El negro en Cuba 1902-1958*; en 2002 disertó al respecto en la mesa redonda “Identidad, conflictos raciales y discriminación en la república” convocada por la revista *Temas*; cinco años más tarde incluyó el trabajo “La presencia del pensamiento martia-

¹³ Cfr. Alejandro de la Fuente: “La historia del futuro. Raza política y nación en la historiografía cubana contemporánea” y Tomás Fernández Robaina: “Hacia el centenario de la fundación del Partido Independiente de Color. Aproximación crítica a tres nuevas contribuciones para su estudio”, en *La Gaceta de Cuba*, marzo-abril, 2009, pp. 32-37.

¹⁴ Es significativo que en libros especializados en la historia de la recepción martiana se haya soslayado el asunto. Así ocurre en el texto de Ottmar Ette: *José Martí Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003; así como, *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010; y en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* de 1997, que contiene varios acercamientos presentados en el Coloquio Internacional Cien años de recepción martiana.

no en la lucha social del negro cubano” en el libro *Cuba, personalidades en el debate racial*; y recientemente lo trató en *Identidad afrocubana. Cultura y nacionalidad*.

En ninguno de sus trabajos el investigador y bibliógrafo se propone analizar el tratamiento ofrecido a Martí en el contexto que cierra con la protesta armada de 1912, ni el uso dado en el debate generado. Su visión se circunscribe al intento de demostrar la presencia martiana entre los Independientes de Color, sobre lo cual afirma: “Consideramos incorrecto pensar que los Independientes iban contra el pensamiento martiano; su presencia en ellos nos da magníficas pruebas del conocimiento que tenían del mismo”.¹⁵ Un aserto no probado con creces, pues solo argumenta a partir fragmentos de discursos o artículos periodísticos publicados entre 1902 y 1909,¹⁶ amén de que el mero “conocimiento” no justifica lo que se propone argumentar. Otros han enunciado esta idea pero, del mismo modo, sin suficientes elementos probatorios que la corroboren.¹⁷

Hasta donde conocemos, no se ha realizado un estudio que revele hasta qué punto eran conocidas las doctrinas de Martí por los ideólogos e integrantes del Movimiento de los Independientes de Color. El hecho de que se citen fragmentos y se invoque el ideario martiano, sobre todo lo contenido en el Manifiesto de Montecristi, no es demostrativo de un exhaustivo conocimiento y aprehensión. Además, debe tomarse en consideración que, por múltiples razones, en el primer cuarto del siglo XX no se logra un vasto dominio y difusión del legado martiano.¹⁸

¹⁵ Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p. 108.

¹⁶ La fundamentación ofrecida se sustenta en fragmentos de discursos de Ramiro Cuesta y Silverio Sánchez Figueras de 1902 y artículos publicados en *Previsión* por Francisco P. de Luna y Julián V. Sierra en 1909.

¹⁷ Esta idea fue igualmente enunciada por Pedro Pablo Rodríguez cuando afirma: “Aun el Partido de los Independientes de Color —los olvidados de siempre— calzó toda su propaganda de la lucha por los derechos sociales del negro, justamente con Martí, y por cierto en un sentido polémico con lo que hacía el Partido Liberal, que era el que había capitalizado el voto negro en Cuba en las elecciones de 1906, y en las de 1909, y que también lo siguió capitalizando después, casi hasta el machadato...” *Cfr.* Controversia “Martí en la República”, en *Temas*, no. 26, julio-septiembre, 2001, p. 86.

¹⁸ Ottmar Ette considera que “la recepción de Martí en Cuba hasta la segunda mitad de los años veinte fue más bien episódica y parcial”. *Cfr.* O. Ette: *ob. cit.*, p. 86. Por otro lado, Renio Díaz Triana ha aportado un interesante estudio sobre los asientos contenidos en la bibliografía martiana realizada por Fermín Peraza,

Al analizar el programa del PIC, Fernández Robaina recurre al paralelismo del programa del Partido con el ideario martiano, pero solo lo sustenta con el párrafo que versa “La República igualitaria, soberana e independiente, sin preocupaciones de raza, ni antagonismos sociales, será nuestra divisa”, sobre lo que acota: “No cuesta trabajo percibir la huella martiana en este fragmento, cuando nuestro Héroe Nacional planteaba la república integrada por pequeños propietarios, la patria con todos y para el bien de todos, sin antagonismos raciales ni sociales...”¹⁹

Por otra parte, es muy significativo que solo se argumente la presencia martiana en el Movimiento con referencias del período 1902-1909, cuando el proceso se torna más polémico con la aprobación y enfrentamiento a la Enmienda Morúa.

La razón puede atribuirse a que es factible que el ideario humanista martiano de igualdad y equilibrio social fuera base para las luchas de los negros durante la neocolonia, pero no para justificar la utilización de la violencia que comprometía los destinos de la nación. De manera que, era más propicia de utilización por parte de quienes se oponen a la opción escogida por los Independientes de Color.

El análisis de la posible presencia del ideario martiano en el Movimiento de los Independientes de Color requiere que se valore la influencia a lo largo del desarrollo del proceso, pues en la medida que avanza se producen circunstancias concretas. Si bien es posible que los argumentos martianos fundamenten el reclamo de los derechos ciudadanos de los negros y mulatos, no argumentan la división, ni el uso de soluciones que pongan en riesgo el futuro del país. Al propio Fernández Robaina le llama la atención el cambio de actitud de Generoso Campos Marqueti; “[...] una vez en el Congreso se haya opuesto al PIC y votara a favor de la Enmienda Morúa, que ilegalizaba a los Independientes, porque prohibía

donde señala: Al período 1895-1927 corresponden 566 asientos, lo cual quiere decir, sólo el 6.7 %. Ello significa la publicación de diecisiete materiales relacionados con Martí, como promedio anual. Se incluyen libros, folletos, artículos de prensa, poemas, etcétera. En 1902 y 1907 este promedio es de cinco, respectivamente, mientras que en 1925 se eleva a cuarenta y ocho. En el período 1905-1909 el promedio fue de poco más de doce, mientras que entre los años 25 y 27 esta cifra se elevó a treinta y cuatro...”. Cfr. Renio Díaz: “Algunas valoraciones sobre la difusión martiana”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 20, 1997, p. 52.

¹⁹ Tomás Fernández Robaina: *Identidad afrocubana. Cultura y nacionalidad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009, p. 118.

la existencia de organizaciones políticas por hombres de una sola raza”,²⁰ pero —por encima de extravíos políticos— es preciso atender al cambio de las circunstancias.

Hay que recordar la posición de un grupo de parlamentarios de color, quienes después de una reunión celebrada el 1 de junio de 1912, emitieron el manifiesto “A nuestro pueblo”,²¹ en el cual expresan su desacuerdo con el levantamiento armado del PIC. Entre los que suscribían el texto se encontraban Generoso Campos Marqueti y Luis Valdés Carrero (representantes por La Habana), Ramiro Cuesta y Juan Felipe Risquet (por Matanzas), Manuel de Jesús Delgado y Hermenegildo Ponvert D’Lisle (por Santa Clara), Nicolás Guillén (senador por Camagüey). También figuraba en la lista Juan Gualberto Gómez, quien no era congresista, pero sí el más prestigioso de los intelectuales y políticos negros y mulatos de Cuba.

Uno los principales argumentos para disuadir a los alzados se encuentra el peligro que dicha actitud, considerada como antinacional y antidemocrática, implicaba para la fraternidad entre blancos, mulatos y negros que se estaba alcanzando en la república. Unido a esto, acuden al uso del ideario martiano al expresar: “Y si sabemos unos y otros aprovechar las tristes lecciones de este presente, que será el pasado de mañana, todo lo demás que sea bueno, honrado y justo, vendrá por añadidura, como dijo el Apóstol”.²² La profesora Alejandra Bronfman puntualiza que

Los senadores Ramiro Cuesta y Nicolás Guillén forjaron un espacio retórico crítico para el PIC [...]. Cuesta insistió en que esos no son cubanos de color sino simplemente un grupo de descontentos [...]. Guillén, evocando a José Martí, el arquitecto de la ideología nacionalista de Cuba, que estaba más allá de las razas, apoyó la idea de que los rebeldes eran

²⁰ Tomás Fernández Robaina: *Cuba. Personalidades en el debate racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, p. 81.

²¹ Pedro Alexander Cubas Hernández: “Posición de los parlamentarios negros y mulatos ante los sucesos de 1912”, en *Colectivo de autores: éditos inéditos, documentos olvidados de la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, pp. 19-38.

²² *Ibíd.*, p. 38.

racistas y de que el levantamiento conduciría a la desintegración de la sociedad cubana...”²³

Es preciso que los análisis que se realicen sobre los vínculos de Martí con los sucesos que culminan con la protesta armada de 1912 no se hagan solo a partir de documentación periodística capitalina, sino que contemple las peculiaridades en diversas regiones y localidades, algo que generalmente no se prioriza. En este sentido, lo acontecido en Santiago de Cuba en el verano de ese año, cuando los sucesos tuvieron connotaciones peculiares por la intensidad de la masacre, puede dar la medida del uso del ideario y la personalidad de José Martí en aquel contexto.

En vísperas del alzamiento, el 19 de mayo de 1912, en el cementerio de la ciudad se realizó el tradicional homenaje a José Martí ante su tumba. El acto, organizado por las maestras de la escuela pública Spencer, fue un escenario propicio para que el poder oficial de la región —representado por Rafael Manduley del Río, Gobernador de la Provincia de Oriente— advirtiera sobre el peligro latente de un posible pretexto que provocara una tercera y definitiva intervención militar norteamericana. Un artículo editorial del periódico *La Independencia* resumió los aspectos centrales del discurso de Manduley de la manera siguiente: “[...] enalteció las virtudes del Apóstol, censuró nuestros disturbios interiores, que todos tienen origen, dijo, en los puestos públicos, llamó a los cubanos a la unión a fin de evitar que el coloso del Norte tratase de echar sus garras sobre nuestra amada patria, Cuba...”²⁴

No es fortuito que el editorial, publicado cuando ya se había iniciado el alzamiento de los Independientes de Color, insistiera en subrayar la necesidad de la unidad ante una nueva, posible y latente intervención norteamericana, partiendo de las consideraciones del político santiaguero, quien tuvo un papel significativo en el enfrentamiento a las fuerzas alzadas, en el desempeño de sus funciones como ejecutivo provincial y, sobre todo, como antiguo compañero de armas de muchos de los complotados.

La represión gubernamental contra los Independientes de Color trascendió como una de las páginas más siniestras de la historia política

²³ Alejandra Bronfman: “La barbarie y sus descontentos: Raza y civilización 1912- 1919”, *Temas*, no. 24-25, enero-junio , 2001, p. 26.

²⁴ “En el cementerio”, *La Independencia*, Santiago de Cuba, 22 de mayo de 1912, p. 8.

republicana, que contradecía el espíritu martiano de cordialidad entre los cubanos y el parangonado respeto a la dignidad plena del hombre, sustentado en el devenir de una “república democrática”.

Sin embargo, resulta llamativo que en ese contexto no se recurriera con más énfasis al ideario martiano, a pesar de que el inicio del levantamiento armado se produjo en los días en que se conmemoraba el 17 aniversario de la caída en combate del Maestro,²⁵ pero que fue asociado al aniversario de la instauración de la república y no a la efemérides martiana.²⁶ Sobre todo, si se tiene en consideración que el hijo de José Martí, el coronel José Francisco Martí Zayas-Bazán²⁷ fuera el Jefe del Estado Mayor del Ejército liderado por el general Jesús Monteagudo, quien encabezó el enfrentamiento a la protesta.²⁸

²⁵ Debe recordarse que Evaristo Estenoz llegó a Santiago de Cuba el 17 de mayo, al día siguiente participó en un acto en la Plaza Crombet, y el 19 salió con rumbo a La Maya. *Cfr.* S. Castro : ob cit., p. 160.

²⁶ Al respecto, Seraffín Portuondo Linares señala: “No parece casual que hubiesen escogido esta fecha de la instauración de la República, para hacer su protesta demandando la derogación de la Enmienda Morua y la plenitud de los derechos ciudadanos”. *Cfr.* S. Portuondo Linares: ob. cit, p. 148.

²⁷ Esta es una personalidad poco estudiada por la historiografía, al extremo que su biografía no fue incluido en el *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba* (Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001). La investigadora Paula Lussón Pi apunta: “Como militar cumplió diferentes responsabilidades recogidas en su expediente, aunque el grado de participación en estas no se puede determinar [...] entre las cuales está la persecución de los alzados del 19 de agosto de 1906, así como la campaña contra los Independientes de Color en 1912 [...]. En su expediente militar no aparece ninguna mención a que haya participado en hechos sangrientos de carácter represivo...”. Esto puede corroborarse en el propio libro, donde se incluye el expediente. *Cfr.* P. Lussón Pi: *Vida de Ismaelillo*, Ediciones Boloña, Colección Raíces, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2004, p. 68 y pp. 163-201. Existen otras visiones mucho más ponderativas de su accionar militar y ciudadano. *Cfr.* M. Sánchez Herrera, D. Viera Hernández, O. Amador Herrera, N. Iglesia Gámez: “José Francisco Martí Zayas Bazán, El hijo de José Martí, un hombre digno”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, noviembre 2011, www.eumed.net/rev/ccss/15/; José Francisco Martí y Zayas-Bazán, disponible en www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/648304.

²⁸ La prensa santiaguera dejó constancia de la presencia de José F. Martí como integrante del Estado Mayor del Ejército. El periódico *El Cubano Libre* del 6 de julio de 1912 publicó una fotografía del Estado Mayor, y la edición del 12 de julio incluyó una Orden del Cuartel General, establecido en el Cuartel Moncada, firmado por el jefe del Estado Mayor José F. Martí, en el que se precisan las zonas en que quedaba dividida la provincia oriental para las operaciones contra la protesta armada.

Por lo demás, es obvio que el ideario martiano, basado en profundas convicciones humanistas, fuera válido para enfrentar la masacre que se produjo contra los alzados, algo sobre lo que no han quedado mayores evidencias, quizás porque estas fueran silenciadas por la propia prensa confabulada con la acción gubernamental. Pero, al mismo tiempo, fue utilizado para justificar el enfrentamiento a una posición que ponía en riesgo los destinos de la nación cubana, con la actitud propensa a la intervención norteamericana.²⁹

Aún cuando Serafín Portuondo Linares, uno de los más minuciosos estudiosos de los Independientes de Color, dedicó un capítulo de su libro a demostrar el antimperialismo del movimiento,³⁰ la postura adoptada podía interpretarse como anexionista y, de hecho, antimartiana.

La latente posibilidad de una intervención hizo que el gobierno cubano —en un documento enviado al presidente de los Estados Unidos con fecha 25 de mayo de 1912 y cuya redacción el historiador Rolando Rodríguez atribuye al Secretario de Estado Manuel Sanguily— expusiese que una posible decisión de ese tipo: “[...] lastima el sentimiento de un pueblo cubano amante y celoso de su independencia [...], y confirma que este Gobierno es muy capaz, apoyado en el valor y patriotismo de un pueblo de aniquilar a unos cuantos desgraciados sin razón y sin bandera”.³¹ Días después, el periodista manzanillero Julio César Gandarilla, quien en el artículo “Resucita, Martí” reclamaba la necesidad del ideario martiano ante los grandes retos de la república, en un suelto publicado en la prensa³² ponderaba la actitud del presidente cubano y evocaba el pensamiento de Martí, junto al de Maceo y Masó, en una de las pocas alusiones a la impronta martiana localizadas en ese contexto.

Debe recalcar que, a diferencia de lo sucedido hasta 1912, tras la represión y aniquilamiento del alzamiento de los Independientes de Co-

²⁹ Rolando Rodríguez ha señalado que en aquel complejo entramado: “[...] el pueblo estaba convencido de que llegaría la ocupación y clausuraría la república, y eso lo pensaban blancos y negros, porque las dos razas habían luchado denodadamente por su establecimiento y, ahora, iba a resultar que un segmento de la población, por muy justa que fuese su causa, iba a provocar con su insurgencia, el fin de los esfuerzos de 30 años”. R. Rodríguez: ob. cit., p. 176.

³⁰ Cfr. S. Portuondo: “El antimperialismo de los Independientes”, ob. cit., pp. 127-130.

³¹ Rolando. Rodríguez: ob. cit., pp. 207-208.

³² Cfr. Julio Cesar Gandarilla: “La nota del presidente”, *Contra el yanqui*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 127.

lor, en Santiago de Cuba, escenario importante de esos sucesos, el acontecer político se centró en los preparativos para las elecciones generales, en cuyo contexto alcanzó mayor notoriedad recurrir a José Martí como elemento de validación política.

El editorial “De Dos Ríos a la República” publicado en *El Cubano Libre* el 19 de mayo de 1913, como parte de la crítica a la gestión del gobierno liberal ratificó el criterio de “que todavía no llegó a traducirse en la realidad de los hechos todo aquel soberano y purísimo espíritu de moralidad, justicia y amor que Martí quiso infundirle a la República”.³³ Mientras, el recién electo gobernador provincial, en un acto de trasfondo político, prestó la mayor atención a la iniciativa de la Comisión Pro-Martí³⁴ de solicitarle al destacado artista italiano Ugo Luisi,³⁵ en ocasión de su visita en la ciudad, para que ejecutara un busto de Martí que sería ubicado en el frente del Templo, donde se custodiaban los restos del Maestro.³⁶ El 19 de mayo, los santiagueros —convocados por la Comisión Pro-Martí— desfilaron desde la ciudad hacia el sepulcro del Apóstol, inaugurándose en dicho sitio el busto concebido por Ugo Luisi.³⁷ Y así se ratificó en los meses subsiguientes, cuando el periódico *El Cubano Libre*, devenido un fiel militante del conservadurismo,

³³ “De Dos Ríos a la República”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1913, p. 2.

³⁴ Esta sociedad surge en 1912 como expresión de la transformación del acto de ser Admiradoras de Martí, para convertirse en una sociedad de tipo más moderno atemperada a la época, con fines muy concretos que se declaran explícitamente, con la nueva denominación de Comisión Pro-Martí, integrada por las maestras de la escuela pública no. 3 Spencer. Para una mayor información sobre la labor desplegada por esta sociedad ver Archivo Museo Emilio Bacardí, Fondo Federico Pérez Carbó, carpeta no. 11, Memorias de los trabajos realizados por la Comisión Pro-Martí.

³⁵ Cfr. Aida Morales: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1900-1958*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, pp. 52-54 y 62-63.

³⁶ Con mucha perseverancia actuó el grupo de maestras con un amplio respaldo popular, no solo en Santiago sino en todo el país. Gonzalo de Quesada y Miranda, uno de los estudiosos martianos más importantes de esos años, se pone al corriente de las gestiones y decidió donar varios ejemplares del volumen XI de su obra *Lo que escribió y habló Martí*. Estos se pusieron a la venta en Enramadas alta 30, donde radicaba el domicilio de la presidenta, con el fin de que los “cubanos admiradores y devotos del Apóstol Martí” al obtenerlos contribuyeran a la obra de “embellecer el sepulcro que guarda los preciados restos del Maestro.” Cfr. “Obras de Martí”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 9 de mayo de 1913, p. 1.

³⁷ Cfr. “La tumba del Apóstol”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 17 de mayo de 1913, p. 1.

aprovechó la celebración del natalicio del héroe, no solo para denunciar la política burocrática del gobierno de José Miguel Gómez, y cómo durante su mandato “se instituyó la República del pillaje, según la bautizó un prohombre liberal, el general Loynaz del Castillo.[...]”³⁸ sino para invocar a Martí con el fin de que: “[...] hagamos fervientes votos porque en Cuba perdure la política cordial de amor, dignidad y justicia que él proclamó y anheló para la República”.³⁹

Por lo visto, la valoración integral de la probable huella de José Martí en torno a la acción de los Independientes de Color requiere de un análisis que esclarezca la real magnitud alcanzada en la utilización de su ideario por los representantes del Movimiento, su uso en la documentación durante su desenvolvimiento, desde su gestación hasta el desenlace ocurrido en 1912. Así como, las expresiones de su utilización por parte de políticos y periodistas de diversas posiciones ideológicas y regiones de la geografía nacional, y en las más disímiles manifestaciones de la vida sociocultural. Mientras tanto, este continúa siendo un tema en perspectivas de definitiva dilucidación.

³⁸ “El 28 de enero”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1914, p. 2.

³⁹ “Martí”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1914, p. 2.